

LOS PÁRAMOS DE LA ESPIRITUALIDAD

EL QUIJOTE

A la memoria del general Carlo Magno Andrade

Voz de hidalgo caballero
Quijote enaltecido
bajo tu sombra larga de donoso caminante
tus huellas se estiraban
y seguías en tu lucha solitaria
buscando los senderos más inhóspitas del alma.
Y remontabas los caminos más difíciles
y sonreías en la calma.
Tu negra cabellera galopando en las ideas
eras tú y tú silencio
las enhiestas intenciones que vibraban firmemente.
Y vivías y sentías el dolor como promesa
firmamentos sin luceros
ilusiones
caminatas de delirios por las cimas más intensas;
acaudaladas intenciones
senderos de pasiones en donde el sacrificio se aferraba.
Noches intensas de sudor y frío
sacrificio
sacrificio largo y extenuante
divisiones de luciérnagas alumbrando tu sendero
remarcados sobresaltos.
Y viviste para sudar sacrificios y dolores
el amor profundo por la patria
la verdad
los ideales
las pasiones más intensas del espíritu.
Y conviviste con tus tropas recalando mil valores
la pasión
temperamento
esa muerte tan sagrada con un cúmulo de pedestales...
Esa muerte, sí
ese rostro tan inquieto
esas largas calaveras de oscuros sentimientos.
Y cruzaste por los aires como hidalgo caballero
desafiándole a la muerte
conviviendo con el viento
enseñoreado en la pasión de ser aire y firmamento...
Te enredaste con el tiempo
acariciando los laureles que se gestan en el cielo
delirando en la tormenta...
Y caminaste por la ruta cual Quijote de ilusiones
cabalgando sobre el tiempo

enseñando tus verdades
atesorando las verdades de doliente ser humano.
Y naciste y moriste en un día de pesares
y viviste la tristeza
el semblante acongojado de caballero enajenado...
Caballero acrisolado
ilusionado
incomprendido.
Te moriste en ese día en que el cielo agonizaba...
en que Quito deambulaba
y la ingrata realidad...
te asesinaba.

A RUBEN RODRÍGUEZ

Líder del Resurgimiento Indígena

Tu lucha es el recuerdo
la memoria
de aquellas puertas grandes que se abrieron para siempre...
y vivieron en el campo.
Las ideas que vivieron e incendiaron tus anhelos.
El ir y venir y buscar las cosas nuevas
las cosas que pasaron y vivieron en tu pueblo:
moribundo
esclavizado
dando muerte a los hombres inclinados...
olvidados...
Allá a lo lejos... lejos
muy lejos
entre las cercas vivas y los cuerpos mal olientes
la vida revivía en medio del suplicio
y el silencio era una cruz que atravesaba por la hacienda
... al cementerio
Y los indios se morían como los pastos estrujados.
Sangre de Rubén rebelde viajando por la serranía
el agua fría
la idea muerta;
las frases de dolor impregnadas en el piso
la oshota rota
el camino tan incierto.
Y tú te enquistaste como abono de los campos
las cosechas
los maizales;
en el camino al nevado que estrujaba los anhelos...
La flor de capulí que caía al suelo inerte
los espinos sin sus pencos
esos pencos sin camino...
Y es allí... allí
en medio del agosto sin verano
con los rostros enlutados de penuria
las caras muertas
los pies delgados...
que vivían los hombres explotados.
Y Rubén eras el viento que despeinaba la montaña
el verbo firme
el sueño eterno...
Las manos secas en las tierras trituradas
el sudor
la insidiosa palabra que buscaba liberar espíritus muertos...
Liberaste ese camino
enalteciste el orgullo de los yertos...

Canto a Rubén Rodríguez en el páramo siniestro
en la chacra abandonada
en la yunta malherida
en la siega mutilada
en el trino de la muerte que da vida a los rebeldes...
en las alas del infierno
en los largos matorrales del sudor interminable
en las lacras del cabestro
en las celdas de la historia.

LA HERMOSURA DE LOS ANDES

LAS MONTAÑAS

Las montañas rugen en la cima de la muerte
allá en la celada
en su cresta eterna
en su cima de gritos y giros sin retorno.
Son profundos alaridos en el centro de la tierra
como si el vientre se incrustara
y encontraríamos en el germen de la vida... el origen de lo eterno.
Las montañas siempre viven... siempre solas
viven muertas
muertas dentro de su perpetuidad eterna
siempre muertas...
muertas siempre.
Las montañas mueren en la cima de la nada
donde ya no existe nada
donde todo lo que vive es siempre muerto...
donde nunca existe nada...
Las montañas nunca mueren... son la muerte reviviendo en su morada
desafiando el infinito
su cadalso es el vacío que se alarga en su mortaja.

EL CIELO

El cielo gime... el cielo
a lo largo un delirio de nubes le cubren por completo
y sentimos que se ahoga el horizonte
las aristas de lo etéreo...
las sonrisas de la naturaleza.
Un celeste infinito le enceguece tiernamente
las esquinas de los vientos
las miradas de los niños cual cometas elevadas
la mirada siempre triste
el finísimo infinito.
Y como que a veces rebuscamos a ese Dios en ese cielo...
el otro cielo.
Y ese cielo esta muy triste y quedito
una lámina de tiempo que se extiende
una brisa de cristal se desvanece
una nube
ese tímido final que no amanece
ese frío inmortal que nos espera.
Y es que a veces ese cielo permanece inamovible
se disfraza
nos engaña con lo simple
se ilumina
y a los lejos nos engaña la esperanza...
Pero los cielos viven solos en sus sueños disipados
en sus noches de verano
en la lluvia encanecida.
Y es que a veces habitamos tantos cielos que se acaban
lunas llenas
mil galaxias...
Pero siempre esperamos una estrella iluminada
cielo inmenso
un sendero que no pase por la angustia
una aurora
un cometa disfrazado de alegría.
Y ese cielo amanece en mil mañanas
un fragor en sus veladas
cicatrices invisibles
infinitas tempestades de profundas ansiedades...
Y en el fondo de la vida sólo existe una galaxia
un eterno desencuentro
una nada
un hueco negro
una andanada...
Los cometas del olvido se destruyen por si solos.
Ese cielo que se oculta en un cielo sin luceros
sin estrellas
sin miradas

una eterna lejanía que se acaba en las montañas.
Es la vieja catedral... el cielo eterno
los cristales destrozados
espaldones retaceados
almas plenas muy vitales;
una nave que se enquistaba al final de lo que acaba.
Es el cielo que se muere apegado a su jornada
cuando el hombre siempre calla
ese tiempo se delata
altas cumbres refregando su fragancia
el sol radiante
esa noche enmarañada.

EL ROCÍO

El rocío cae sobre la hierba fresca
las lágrimas del cielo besando nuevos suelos
en la flor hay algo tierno
hay algo húmedo en el cielo...
y es que a veces caminamos estropeando esa tersura.
No hay un tiempo más distante que este tiempo de esperanzas...
así cae el rocío rebuscando la belleza
esas gotas que se cruzan estrechando la garganta
esas gotas en el rostro de ese viejo juramento.
Son las nubes los rosarios... son las lágrimas el alma
y se muere en el sembrío el rocío que descansa.
Los poemas de la vida son las rosas que se acaban
son poemas con sentido... son poemas que se abrazan.
Y eres tú como el rocío que se cae abandonado
una lágrima sin tiempo que despeña con el alma
y se cae suavemente remojando la esperanza...
es la muerte tan cercana... esa pena que se acaba.

LOS CAMINOS

Los caminos andan solos... siempre solos
porque las luces de su rostro se arrastran por la tierra.
Caminan solos, sí
solitarios vagabundos de la nada;
los caminos sueñan solos
sus serpientes milagrosas se disipan por los llanos.
Los caminos andan solos... sí
abarrotados de tristeza
sus vientres incrustados
las vertebras del alma disipadas...
Y como que la muerte los llamara de repente...
los caminos andan solos... siempre solos
y casi siempre esperando el mismo sueño... la misma muerte...
los caminos andan solos
en sus campos y sus mismas realidades.
Los caminos andan solos... siempre solos
cansados de llorar la misma suerte...
los caminos lloran solos
con su sola indiferencia
su paciencia infinita
sus cantares de temores...
sus destinos sin su rostro.

LA NEVADA

El frío lame la tierra que sube la montaña
un frío seco y parco
como dolor de suelo y cielo...
las manos comprimidas
los labios desvanecen.
Es el frío a media noche un camino en la nevada
una lluvia triste y fija
la mirada desganada;
no hay sendero luminoso al expandirse la nevada...
no hay un cielo en el descanso...
una lluvia vaga y triste...
una lluvia vaga y triste.
Y seguimos caminando cuando llora la nevada...
viejo el canto;
canto y sombra
como si algo se perdiera van llorando mis espaldas.
Se desliza la nevada por la furia de la noche
hay un cielo de fantasmas
cada nube una zozobra
cada paso encrucijada.
Y volamos espaciados como libres golondrinas
se despiertan las miradas...
hay más muertos en las sombras que suspiros apretados
hay más sombras mutiladas
hay más sueños congelados.

LOS JARDINES

Erguidos en el suelo... los jardines
tienen bellos tallos altos
estirados;
una rosal... algún clavel
una piel
la melodía
cual ingenuas campesinas las avispas se desplazan.
Los gusanos se adelgazan
viven y mueren en esa tierra carcomida;
unos brazos de palmeras recogidas
el aliento acalorado
los murmullos que se arrancan desde el cielo...
Y esta allí el sol fecundo...
muchas veces delirando
conversando con el viento
un recuerdo... esperpentos.
Esas flores cristalinas que se mueren con la vida
esas flores que no crecen
es el tiempo
el fantasma de otro rostro que ya ha muerto...
Es el huerto la partida
el jardín de la mañana que jamás ha despertado
flores blancas, sin color
vagas siluetas...
flores blancas... los caminos...
Esas huellas sin pisar que jamás se han caminado.

LOS CABALLOS

Los caballos parameros galopando
incansables las praderas
lunas tiernas
polvaredas
horizontes de laderas que acompañan su galope.
Pedregales sin fronteras
herraduras de cristales que reflejan a lo lejos...
mil bozales
cinchas rotas.
Los caballos sementales con cabriolas en sus patas
libertad de libertades
aire limpio
crines frescas.
¡Liberta de libertades!
El sonido del galope despertando ansiedades
rutas nuevas
mocedades...
el caballo con su trote amanece más temprano.
Los caballos al galope desafiando a la muerte
al dolor
al sacrificio
y se alejan muy temprano a navegar por la llanura
con sus pechos agolpados
sus narices destrozadas
sus orejas desgarradas...
Y se van junto a la prisa como sueños desbordados
y se van junto a las nubes que a lo lejos les miraban
y se van cada mañana... y se van
cada mañana
cada día
cada hora
cada siglo
con la muerte a sus espaldas.

EL VIENTO

El ruido fuerte y largo...
como si los vientos hablaran y vivieran
y subieran libremente al firmamento
y subieran libremente
y subieran...
Y se acostumbraran a trepar con sus melenas de tristeza
a los frescos estamentos
con las águilas sin tiempo que se preñan de montañas
con las águilas eternas que se sienten invencibles.
Y es el viento el creador de los sueños imposibles
el inmenso creador de caminos sin destino
de canales infinitos
de senderos en el cielo que reviven y esperan...
Invencible soñador que rebusca en sus revuelos...
Es el viento un burlador de rincones estrujados
un prófugo explorador de algún mundo olvidado:
invisible
persistente
creador de nuevas brisas
solitario
creador de nuevos templos en el cielo...
nuevos causes sin camino.
Muy temprano se resbala de lo alto a la planicie
¡es el viento!
caminando sus espacios
reviviendo en cada paso
y las briznas de dolor con el tiempo se dilatan
en sus brazos compulsivos
su silencio aprisionado;
esas cosas infinitas que al pasar nos hacen daño;
sus estelas invisibles de esperanza que se duermen
recorridos sin retorno
esa muerta irrealidad de esperar la vida eterna.
Y sentados a escondidas... esperamos
ese histérico esperar...
ese viento veleidoso que confunde la paciencia
de volver al mismo puesto
de volver al mismo espacio...
es el viento que nos mata.
Es el viento aquella fuerza y el camino
el dolor
la persistencia
ese amor desarraigado en las cumbres sin distancia...
Ese viento sin mañana... caminante sin camino
esos campos aburridos que se esconden en la paja
diminutos vigilantes de un espacio sin dominio...
es el viento una ave herida

dominante de la nada.
Es el viento un ser viviente con dominio en el cielo...
lejanía
deambular
paso lento en cada tiempo.

EL RÍO

Cuando el río canta
bajo las sutiles melenas de las brisas olvidadas
yo miro los taludes que enrumban su torrente
y a veces pienso en algo como buscando el tiempo...
Y así las cosas pasan y así las cosas mueren
y vuelven por las sendas
donde la vida pierden.
Volver a ese destino... el río que fracasa
retorno sin medida
cuando la vida muere...
Y es que ese río muere y se enreda en su destino
hay un camino amargo marcado de pesares...
No hay ruta sin destino... tampoco hay un camino
las cosas que se buscan jamás vienen contigo...
Esbeltos pedregales infestan ese río
y el río nunca muere... no sabe su destino;
paisajes entre piedras
los riesgos tan supinos...
a veces pienso en algo y lloro junto al río.
Y llega una canoa a embarcarme solo
y surca aguas limpias
y mira sus facciones
y mira el agua muerta... sentada junto al río.
Canoas que se mueren flotando junto al río
su forma se adelgaza... esbelta como nunca...
Y hoy ya no hay espacio... y se despeña su melena
la Virgen una piedra
el puente roto ha muerto...
El río es un centauro de galopes exaltados
su brío un canto fresco
sirenas sus pasiones
El río es canto y salto
es canto y salto fijo;
el río canta solo
sirenas de la muerte;
el río es madrugada
la muerte que ha llegado;
el río es canto y baile
dolor de madrugada.

AMANECE TRISTE

Amanece triste...
cada mañana triste
pensamos algo
algo que nos parece diferente pero al final lo mismo;
la rutina se entenece y hace círculos concéntricos...
los redondos infinitos del vacío
como los ojos del alma en el pecho.
Pero amanece triste y a veces pensamos que lo muerto es infinito...
que lo muerto es infinito
inconcluso
muy lejano
lo que acaba abruptamente con la vida...
lo que siempre decimos esperar sin esperanza.
Amanece triste... y a veces nos disgusta amanecer sin decir nada
a veces silenciosos
a veces muy callados
queriendo casi siempre callar sin decir nada.
Pero amanece triste... y recordamos que no somos infinitos
a veces sólo cuerpo
a veces casi nada
a veces sin medida
y a veces somos huella de una sombra destruida.
Pero amanece triste y siempre somos tristes...
ese camino lento que siempre distanciamos...
volvemos a girar y miramos de lo mismo
la misma madrugada
rutina que nos ata.
Y amanecemos siempre mirando la mirada
la misma madrugada
los mismos sentimientos...
la puerta de la entrada.

EL SONIDO

El sonido viajaba triste al escondrijo
donde la nada empieza
y se estrecha en su regazo eternamente.
Es el sonido largo e insistente
más largo que la espera
delgado
a veces muy profundo...
El sonido viaja enternecido
como una flecha inmensa que fuga a su morada
removiendo el viento helado
los nudos insensibles de lo extraño.
Es el sonido frágil de una distancia nunca hallada
que rompe los silencios más profundos
y bajo su manto de incansable caminante
repite su ilusión de ser muy libre.
Es el ruido eterno un viejo caminante
un fiel amigo hablando sin pasado
el sonido de dolor que nunca acaba;
la distancia siempre ajena...
el firmamento oculto.
Es el sonido errante en el ladrido de la noche
un adiós que nunca vuelve
un infinito habitar en la distancia ajena;
un sonido de recuerdos
de temor
dolor inmenso.

LA PORTADA

La portada...
unas cosas viejas olvidadas
el fantasma de la vida arañando sus recuerdos.
Ese suave huracán que subía por la calle...
y a lo lejos esperaba.
Esperaba algún dolor... el dolor de la mañana
un dolor de medio siglo
un dolor que renacía de dolores más intensos
de la idea...
esa idea de la muerte que jamás se ausentaba.
Pero allí en esa puerta... el dulzor se adormecía...
cada día
cada instante
la idea se moría esperando una respuesta...
la idea se moría...
esperando una respuesta.
No recuerdo algún momento en que la puerta se callara...
el nacer rompiendo el vientre
el vivir rompiendo el cuerpo
el amar rompiendo el alma...
el morir sin sentimiento.
El vivir tras la portada...
cuando entras, cuando sales
cuando huyes escapando de tus males infinitos;
es la puerta quien no calla...
son sus ojos los portales.

ASPECTOS DEL ESPÍRITU

DIOS

Es mi Dios “El Nazareno” con el que despierto siempre solo
en un canal de tiempo
lleno de luz intrascendente
de palabras largas y a veces mal elaboradas.
Es el Dios que me enseñaron a idolatrar intensamente
poniéndome de rodillas para decir lo que no pienso
gritando mientras callo
callando mientras grito
y esperando ingenuamente hasta que su voluntad se cumpla.
Es el Dios que a mi entender me lo dieron por encargo
ese ser sin otro ser que no sea su substancia
su palabra
el verbo suelto
la necesidad de revivir inclinando las rodillas
de vivir acongojado
cansado
resignado...
Es mi Dios un señor crucificado.
Me enseñó a vivir del temor como rutina
a esperar las cosas duras como si estas sucedieran
a amar a mis enemigos como si estos fueran propios
a indicar la otra mejilla si esto fuera necesario...
Y así...
su palabra me esclavizó y no me hizo hombre libre
su amor me degenero y no me hizo un hombre fuerte
su filosofía no me enseñó a pensar en lo distinto
y terminé frente a este mundo como si fuera su esclavo.
Y vine y resucite en un mundo fantasioso
en el mundo que creó a la diestra de su Padre
ese mundo de cadenas
de rutinas
de esperanzas...
ese mundo de miseria en el cual nos resignaste...
Y el poder tan terrenal te hizo grande...
te hiciste poderoso mientras los demás empobrecían
hiciste una Iglesia sabia mientras los demás embrutecían
pregonaste la moral mientras tus Papas corrompían.
Y así nació tu Iglesia rica recargada de pobreza:
crueldad
intolerancia
inmisericordia...
los juicios de ordalía escarpelando a los “herejes”...
las hogueras incesantes
autos de fe
terror

mazmorras rebozando;
“los potros” de la muerte funcionando...
Y quemaste rudamente a los herejes
y quemaste y torturaste a todo aquel que te juzgara...
al que aprendiera a pensar en rebeldía;
al que aprendiera
a pensar
desobediencia.
Y la riqueza de tu Iglesia la hizo inhumana
opresora
pisoteó a los indios como si fueran animales
los usó
los torturó
los condenó a la ignorancia.
Millones de hombres condenados a nombre de la cruz y de la espada:
humillados
explotados...
Larga muerte le diste a tu fe y tus enseñanzas
los caminos del oprobio
disidencia;
degeneración de verbos y creencias
complicidad
encarnación y muerte.
Así sobreviviste a los vivos y a los muertos
a la muerte
a las largas cadenas de la ciencia
a este mundo desacralizado que gestaste
a la propia herejía de tus curas.

EL CUARTO OSCURO

El cuarto oscuro navegando en las tinieblas
las cortinas de las sombras sin temores...
más allá no existe nada...
nada cierto
nada estable.
Una noche con sus cielos amainados
una idea
algo incierta...
nada más que una idea.
Hay la espera que despierta tan inquieta
de verdad hay una espera
una espera
una espera que se muere en el silencio.
Es la fría gravedad
los pesos quietos
la pared que nos espera reclinada;
una noche sin señal
el cuarto oscuro...
hay un algo que se muere con el frío.
Y caminan por lo oscuro
libremente
sin sentido
un rasguño en la pared va trepando lentamente
y se escucha fijamente...
callejones sin salida y sin rincones
es la noche
de repente.
Es el cuarto de cristal que siempre espera
sombras fijas
sombras de odio
un oído que se aguza en el silencio
es misterio...
es el miedo.

EL ABANDONO

Un viejo horizonte
la luz
cristalina
a lo lejos...
Una nube estriada en cielo abierto.
Se abren las compuertas de la tarde
muy despacio
con la pereza de Dios entre sus manos...
y nos sentimos apagados.
La tarde
la tarde nuevamente apareciendo
muy temprano...
el abandono
la soledad
como que quisiéramos cerrar lentamente nuestros ojos
y las palabras se escondieran nuevamente.
Estamos navegando
tratando de alcanzar alguna brisa que se eleva al infinito...
Y miramos las cosas como antes
y miramos
y vuelven a ser las mismas cosas
las mismas de antes
y aparece un arcoíris como sombra de la muerte...
Mas allá de la vida ya no existe un escondite
las ideas son las mismas
las canciones que no cantan y repiten de lo mismo.
Un ansioso caminar nos acompaña...
una muerte que no cansa de decir las mismas cosas
un silencio aterrador
unas notas que al final se desparraman.

EL TIEMPO

El tiempo muere cada instante de la vida
por debajo de sus guías
triste
muy ufano y olvidado
expectante
como si la furia del instante le acabara...
Y se aleja sigiloso
por las rutas de lo eterno incontenible...
por debajo de las cosas
de esas cosas del futuro;
es el tiempo soledad incomprensible
esa voz sin un pasado
la visión de lo imposible...
Es el tiempo un anuncio de la muerte
inevitable;
es el curso incorregible
es la muerte que se anuncia
esa muerte infinita
curso inerte
una nada que se arrima fijamente.
Y somos todo y somos nada con el tiempo
con la vida
con aquello que creemos que es lo nuestro
con aquello que creemos lo vivido...
Y amaneces a saber que todo muere
que ha muerto el tiempo...
esas cosas que hoy no están ni jamás han regresado
esa eterna realidad que no ha pasado.

SENTIMIENTOS

Te amo...
la noche es un silencio envejecido...
cómo no amar aquello que jamás ha atardecido
la mano tibia
el rostro acontecido
las ganas de vivir que se han prendido...
los ojos como rosas
los verbos disipados.
Te amo...
una niña corretea deambulando por el parque
unas piernas se deslizan
los cabellos que galopan
una calle se distrae al mirar el medio día.
Y te amo...
una frágil juventud que corretea
algún rostro enternecido
las palabras que divagan
unos labios que se avivan y se mueren...
y se esquivan.
Hoy es tarde...y te amo
una angustia
ese rostro como muerto...
y a lo lejos yo te amo
y rebusco
y rebusco entre tu rostro...
y no te veo.

LA DISTANCIA

La distancia infinita
sin pasos
se contrae
como si lo corto fuera largo
y lo largo infinito.
Esa es nuestra diferencia...
la distancia
cuando los ojos se distraen perdidos en la nada
y parece inalcanzable... como si todo el dolor se nos muriera...
y esperamos lo más corto
las distancias invisibles
las estrellas tan cercanas
casi muertas
desoladas...
Y amamos nuevamente las distancias
porque ellas nos acortan lo vivido
esas cosas que tenemos como grandes...
los amores que murieron...
las distancias.... las distancias.
La distancia...
es tan corta y tan lejana
es tan larga e invisible
es que a veces es olvido
la memoria que no encuentra su destino.
A lo lejos...
la distancia se aparece con prematura
como que quiere acortarse con la vista
y fuéramos lo mismo que invisibles
y volviéramos a ver lo que entendemos.
La distancia...
nunca encuentra un lugar en los tempranos
en los sueños sin estancia
en el ser
en el adiós del infinito...
Y la distancia nos confunde en los caminos
como que quisiera perdernos de lo eterno
lo invisible
inalcanzable.
La distancia es ese largo recorrido
que se acaba
que se muere
en los pies que nunca acaban...
En los anhelos que aparecen sin aviso
en las paredes que a veces abrazamos
en los largos horizontes
en la voz de una palabra...
en el frío de la muerte.

Y es que a veces que pensamos vanamente
la distancia nos esconde
y buscamos sin saber en dónde habita
la distancia incontenible
el lugar sin horizonte
ese aire que nos llena los pulmones...
Esa sal y ese mar que nos inunda
los esteros...
Y nuevamente rebuscamos las distancias
en lo que a veces pensamos que existía
en lo corto
en lo simple
en lo humano.
Y nuevamente rebuscamos la distancia
en los pies algo sombríos
en los pasos sin medida
en los ojos obturados...
en la eterna despedida.

AZUL

Azul, el cielo
infinitamente azul
como la luz que muere radiante pero débil...
azul.
Tú eres azul
la luz fugaz
fragancia de quimera
ocaso inalcanzable...
el topé del anhelo vagando en sus destellos.
Azul, sin Dios
amaneciste un día en un altar sin cielos
las cosas te miraban
y yo te recordaba.
La iglesia se veía... y tú eras la luz
inmensamente grande y sin montañas
y acaso te sentía
ingenuamente ajena;
volabas por el cielo desierto de mi mente
y yo te consolaba.
Y tú eras la luz y jamás anochecía
la luz fragante y fría
la eterna compañía...
Aquella estela vaga volando en su destino
el sueño indefinido
un viento que azotaba
la idea de morir que jamás se acababa...
Un viejo en el rincón que apenas te miraba
la piel como venado
caricias en el vientre
y el cielo eras más gris y más denso el firmamento.
Las cosas más alegres
el árbol recostado
los sueños más azules, el tiempo recortado...
Y las cosas se enredaban recorriendo algún costado;
ideas moribundas...
Nacías de la luz y luego retornabas
la idea disipaba
el rojo como espino
las manos estropeadas... jamás te recordaban.

HEREJÍA

Tu presencia infinita...
como que va y viene intermitente
se se queda y me llama...
y te miro indiferente
y te siento...
perdida esa fe en tu presencia.
Y no alcanzo a comprender la rutina de tus versos
tu palabra omnipresente
esos versos tan divinos de la falsedad de la vida.
No alcanzo a comprenderte...
cómo tu virtud es modelo de invirtudes
tu paz, tus convicciones... enemigas de las mías;
tu verdad desconocida
esa tu filosofía.
Tu presencia infinita Señor no la conozco
no he alcanzado a comprenderla...
es que a veces pienso y digo que la fe es la razón de la agonía:
tu perdón, mi cobardía
tu silencio, mi pecado.
Pero todo sigue igual... tu rebaño ha incrementado
es un solo confundido
como si fueras la verdad de mil mentiras
como si tuvieras que seguir con tu presencia...
inundarnos de preguntas
de temores
paradigmas
ilusiones...
y tuviéramos que responder a tus preguntas
y ceñirnos a tus voces
a tus líos
a tus rígidas maneras de entender el mundo...
Y luego volver por más disculpas
por palabras que te llenan el orgullo...
Mientras siempre te miramos muy de cerca:
encadenados
asilados
despojados
resentidos de la vida y sus matices;
de tus reglas estancadas
de tus normas
de tus grande maneras de ver y entender las cosas.

AMANECIÓ

Amaneció...
detrás de su sonrisa fresca... los cristales
¡pálida!
como viven los castillos que se anidan en el aire
las nubes
las figuras olvidadas.
¡Muerta!
como las cosas que no viven sin silencio
como las cosas
que no viven sin silencio.
¡Muerta!
con el color de los ojos que no brillan y no laten
como los versos secos del poeta.
Amaneció muerta
como la luz ligera que se funde en el concierto
la memoria obturada
como queriendo sumergirse en la nada.
¡Muerta!
amaneció muerta sin que ella lo supiera
y su dolor se hizo tiempo
su orgullo siempre vano...
Amaneció muerta...
con los cinco sentidos de su historia revelada
en la mesa de comer
en la mañana
en la rutina diaria...
En ese día sin color que se hizo mil pedazos.

ERAS LUZ

Te encontré muy atada a la distancia...
eras ruinas y pasado
un castillo abandonado que no alcanza en la memoria.
Eras luz... semblante inmenso
descendías la montaña...
un suspiro tan intenso que rodaba por la cama.
Te encontré y eras ruinas
eras ruinas y distancias
eras sol sin firmamento
lejanía olvidada.
Visitabas un lugar tan distante como el alma
un perfecto sobresalto
un relato sin ideas...
las ideas ofuscadas.
Y eras tú y no era nadie... y mirabas fijamente.
Te encontré en la distancia... tan distante
eras sombras y temores
un dolor en todo el rostro
un camino en lo quedado...
una velada muy callada.

EL TODO Y LA NADA

Estabas en todo y en la nada
en los caminos que los ángeles te había designado;
en el estupor que amanecía a cada rato...
en las manos de los niños
en el rostro de un anciano.
Y caminabas y vivías rondando por el tiempo
y estirabas tus manos vestidas de alegría
de amor
de simpatía.
Reinabas en los lirios que vivían día a día
mirabas las miradas y sentías un amor por los pobres de este mundo.
Estabas en el cielo... en el verbo
mirando el pasar de las garzas infinitas
en los hombres mutilados
en las manos destrozadas.
Y vivías y sentías el dolor en carne propia
y llorabas
y callabas
y levantabas tu voz de protesta frente al cielo.
Eras mar y una bahía incrustada
los llanos reprimidos;
eras la bondad que acariciaba el sol perdido...
y morías de repente
cuando el dolor te asfixiaba en su regazo.
Eras el crepúsculo olvidado de algún día incierto
eras la soledad y el canto eterno;
eras el ideal que se moría en el encanto
la carne muerta
la ingenua oración que vaga en la montaña...
Y estabas en todo... de repente
en el espacio sideral
en la muerte
en la vida que no es vida
en el breve resurgir de la letra que se opaca
en el verso del poeta
en la flor que se desgarras...
Estabas en el cielo... recostada
eras cielo y sentimiento acumulado
palabras que se fugan vanamente;
eras paciencia y soledad eterna
eras la brisa que se paseaba libremente...
y sentías el dolor de ser la nada
una posada incierta
el río que se agita
un monte que se esconde
una nube que se opaca...
Y morías al esperar por tanto tiempo

y decir que en realidad todo es la nada
la nada que se acaba fijamente
la nada que se muere firmemente
la nada que no existe... simplemente.

NUNCA PUDE

Nunca alcancé esos sueños
nunca...
eras demasiado ajena para entenderte claramente
eras demasiado ajena para entenderte
y sujetarme a las ideas de tu mente.
Nunca pude comprenderte enteramente
nunca...
eras la paz, la libertad
inmenso fuego
un torbellino intenso que se moría en la mirada.
Pero nunca... nunca pude entenderte
ni esperar motivo alguno...
el amor había muerto sin siquiera conocerte
y eras fuerza
tempestad
circunstancia denegada...
Eras un cúmulo de erratas confirmadas
algo suelto
sin sentido
un amor sin sentimiento enredado en lo oculto.
Un amor que sin nacer ya había muerto...
un amor
que sin nacer
ya había muerto...
Nunca pude alcanzarte... nunca
ni entender el amor que había nacido vanamente.
Nunca pude entenderte... nunca
nunca pude
entenderte
nunca.

ESE ALGO

Esperamos algo de repente
algo como una angustia acelerada
como que algo esperamos
y esperamos.
Algo que vendrá del más allá y nunca viene
algo que mitigue nuestro espíritu derrotado.
Esperamos algo
algo sí,
algo como que sabemos que vendrá y nunca viene...
pero esperamos
y callamos
y anhelamos insistentes en cada gesto de los labios
y sentimos que ese algo nos mantiene la esperanza
y esperamos
y esperamos.
Y entendemos que tenemos que esperar ese algo indescifrable
esperar pacientemente
con frenesí
con esperanza...
Aquellas cosas que se van y nunca vuelven
que confirman que somos más espíritu que presencia...
Pero esperamos...
esperamos que ese algo no nos mate internamente
ese algo que no es nuestro
ese algo que nos mata y nos detiene
ese algo que se muere con nosotros.

VIVIRÉ

Viviré pacientemente
allí
en los largos rincones del estío
en la paz
el firmamento
en las cosas simples y complejas
diminutas...
en las cortas ideas sin sentido.
Viviré
solo y recluso
en la profundidad de los recuerdos
en la idea que se muere cuando el tiempo se acomoda
en lo nuestro
en lo certero
en el largo trajinar de lo inconcluso
lo infinito de la vida...
en la nada.
Viviré
en la palabra suelta que se niega a vivir eternamente
en los campos
el verdor
en los ojos apagados de la eterna rebeldía
en los cielos sin color
en los labios sin vestigios.
Viviré... etéreamente
en lo simple
lo mundano
en los pozos y refugios pasajeros de la vida
en los vientos sin cristales
en las noches sin luceros
en los largos pasadizos de la vida
que jamás encuentran sus portales.

ANHELOS

A veces como la brisa que vaga sola y no se siente
a veces
una eternidad de cosas van flotando en el ambiente
como que quisieran decir algo
sentir algo
imaginar nuevas verdades no encontradas...
como si el mundo fuera nuevo y cristalino.
A veces como que quisiéramos sentir las cosas nuevas
y olvidarlas
crear nuevos sentidos
nuevos caminos
ilusiones...
Pero la luz se viene al día y con ella las verdades
la necesidad es realidad y la conciencia sacrificio;
el vivir como si todo no existiera
y ser real e indiferente
claro y transparente
tratando de nacer a esta vida sin deseos ni inquietudes...
Y vivir eternamente este mundo
este mundo algo frío e indiferente
como las sombras que divisamos al instante
e intentamos conocerlas
y tocarlas
y sentir y ser el cuño de uno mismo.